



Unas gotas de café español

RECETA PARA UN EXILIADO

DURANTE CASI tres años el mozo de una pequeña cafetería de la Calle Mayor de Madrid veía entrar al personaje y cantaba: "Un café bien corto para el escritor". A Jorge Díaz le encanta el café, pero al mismo tiempo es poseedor de una de esas úlceras imaginarias que hoy en día se llaman sicosemáticas. Y cuando esa prenda entraba en erupción, el café se tornaba cautelosamente aguachento y la fórmula diaria del mozo se transformó en "Unas gotas de café para el escritor".

Para el dramaturgo fueron tres años de voluntario exilio. Tres años y un milagro: durante este período logró vivir de lo que producía su teatro. Modestamente, por cierto, en dos piezas con muebles antediluvianos, llenas de fotos de los antepasados de la señora que le arrendaba. Su bitácora durante este período es impresionante: dos estrenos en España, dos en Argentina, dos en Colombia (véase Información aparte), dos en Cuba, uno en Uruguay, uno en Austria, uno en Chile; dos obras radiofónicas en Checoslovaquia y dos en Alemania Occidental. Una obra publicada en Chile, un tomo con tres obras editado en España, una pieza incluida en la antología de teatro latinoamericano en un acto, que Aguilar editará en 1968. Además de su humor negro en ERECHILIA como Kalin.

Ahora regresó a Chile por uno o dos meses:

—Partió a España, tras una etapa apasiantante y disociadora en el Teatro ICTUS, y durante estos tres años tengo la sensación de haber estado feliz, de haber reconquistado mi soledad. El período de ICTUS a que se refiere fue de una constante crisis económica y Díaz, como dirigente del teatro, pasaba todas sus mañanas de Banco en Banco, consiguiendo prórrogas, préstamos, sobregiros. Sin embargo, durante esta misma etapa, escribió gran parte de sus obras, tomando un schop en la cervecería alemana que queda al lado del Teatro La Comedia, o bien, antes de las reuniones de directorio, en el "Candil". Paradójicamente, en España, con toda la tranquilidad del mundo, escribió mucho menos. Sin embargo considera que, a pesar de lo poco, es lo más importante de su obra hasta la fecha. Considera que la proleptia verbal de sus primeras obras ya no tiene vigencia. Siente que su humor está llegando a extremos en que casi no es humor, que está en una línea de crueldad, de provocación, de agresión, de una visión tan deformada, esperpéntica, que no hace ni sonreír. Siente la necesidad de agredir a través de sus obras, de

lograr un impacto en el espectador, más allá de su facilidad de palabra e ingenio. Una obra inédita, "Oficio para un Jueves" pertenece a esa etapa.

Partió a España con el fin de no dispersarse, de simplificar su vida: tal vez para eludir las relaciones de compromiso con quienes no le interesaban. Es tímido pero no un lobo estepario. No podría encerrarse en una casa de campo o playa para escribir. Es un solitario que necesita a la gente. Lo que detesta son las reuniones de intelectuales ("Los escritores son fatales"), pero le encanta el contacto con la gente sencilla. Como un matrimonio de obreros que lo apadrinó en Madrid, y al que dedicó el tomo de sus obras publicado en España: "A Blas y Ascensión, que me dieron de comer y de beber cuando flaquearon mis fuerzas en Madrid".

España tal vez sea el sitio ideal para un personaje poco loco como Díaz. Los madrileños son tan habladores, que sin duda agradecen la presencia de alguien que domina el arte, tan raro entre ellos, de escuchar.

FALSAS RELACIONES

—En Europa —dice Díaz— se tiene la sensación de que América latina está atravesando un momento decisivo, que están sucediendo cosas, que es un continente en transformación. Pero se tiene una visión romántica, idealizada. Se le da importancia, aunque se comprenda poco. Sin embargo —añade—, hay mucha retórica en torno al intercambio hispanoamericano. Es una cosa irritante. Hay una incompreensión recíproca, que se esconde tras una serie de falsas relaciones. Las bocas, por ejemplo, son una farsa: ni se va a estudiar lo que los países necesitan, ni va la gente que debe ir.

"Al regresar —concluye—, uno tiene la sensación de que se está frente a cosas envejecidas prematuramente. Se ha hablado a veces de que Europa, el Viejo Continente, está en decadencia, que es como una vieja gorda, mientras América latina representa una fuerza vital y joven. Pero yo siento a nuestro continente como a un niño envejecido prematuramente. Que hay tal temor de equivocarse, que los tanteos son académicos. Al regresar ahora hay sobre todo una cosa que echo de menos: vitalidad.



Jorge Díaz: solitario... pero no lobo estepario.



Receta para un exiliado. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Receta para un exiliado. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile